



NACIONES UNIDAS SIENTA JUNTOS A PERRO, PERICOTE Y GATO

Humberto Campodónico

El FMI estima que en África se producen shocks externos cada 18 meses y que cada uno de estos shocks hace perder a los países africanos el 4.3% de su PBI. Los shocks se deben, sobre todo, a la caída de los precios de las materias primas, que constituyen más del 90% de las exportaciones de África al sur del Sahara (excluye a los países árabes del norte del Continente).

Esto hace que el PBI tenga altos niveles de volatilidad, es decir, que sus tasas de crecimiento se parezcan a un serrucho, con algunos años de alza (picos) y otros de caída (valles). La volatilidad afecta fuertemente las expectativas de crecimiento a mediano y largo plazo pues es fuente de incertidumbre para los empresarios e inversionistas, que tienen gran aversión al riesgo.

América Latina es también un continente de alta volatilidad, aunque no como la africana. Además, en nuestro caso, esta no proviene tanto de los precios de las materias primas, sino de los “shocks financieros”, que marcaron la crisis de la deuda externa en los 80 y la crisis financiera de 1998 al 2001, debido a la salida masiva de los capitales de corto plazo. Esto no debe llevarnos a subestimar el impacto de la caída de precios de las materias primas, sobre todo para los países centroamericanos y caribeños, y otros de medianos ingresos.

Regresando a África: el impacto económico de los shocks externos es US\$ 4,800 millones anuales hasta el 2015 (equivale a solo 5 meses de exportaciones peruanas). Si los países industrializados aportaran los US\$ 50,000 millones adicionales a los que se comprometieron en la Conferencia del Milenio del 2000, no habría problema para cumplir los Objetivos del Milenio (ODM) que, en síntesis, dicen que la pobreza debe reducirse en 50% para ese año.

Este y otros temas están siendo tratados en el seminario sobre “Finanzas para el Desarrollo”, que organizan “Nuevas reglas para el financiamiento global” (basada en Washington), la Fundación Friedrich Ebert (alemana) y la africana SEATINI (Instituto para las Negociaciones Internacionales de África del Este y del Sur), que comenzó ayer en Nairobi, Kenya. Hace un mes, se realizó en Lima un seminario sobre el mismo tema, organizado por la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP). En estos seminarios, cuya iniciativa corresponde a la ONU, se trata de escuchar las opiniones de todos aquellos que son parte constitutiva de los procesos de desarrollo: organizaciones de la sociedad civil, representantes de los bancos centrales y de los ministerios de economía. A nivel internacional, tal como se acordó por los gobiernos en la Conferencia de la

ONU de Monterrey (2002), también participan las Instituciones Financieras Internacionales (FMI, Banco Mundial, Banco de Pagos Internacionales) y regionales (BID, Fondo Latinoamericano de Reservas, Banco de Desarrollo Africano).

El planteamiento central es que los ODM solo pueden cumplirse si existe responsabilidad compartida entre todos los actores para abordar y solucionar el Financiamiento para el Desarrollo: comercio exterior (mencionado líneas arriba), inversión extranjera, ayuda oficial para el desarrollo y deuda externa, así como la gobernabilidad del sistema financiero internacional. En setiembre de este año, en Nueva York, la ONU realizará una Conferencia de Alto Nivel para evaluar el avance de los ODM y las sugerencias que hagan los gobiernos y estas conferencias participativas.

Es difícil que se pongan de acuerdo todos los implicados, por la diversidad de intereses representados. Pero para que, en esta época de la globalización se cumplan los ODM, no cabe duda que es importante que se sienten en la misma mesa perro, pericote y gato.